**Traducción del artículo**

# [*The Virtues of Modesty*](http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/09/25/the_virtues_of_modesty)

## *Too often reformers treat progress toward democracy as if it were a matter of all or nothing. Here's a plea for the messy approach.*

## *By* [*Brian Levy*](http://foreignpolicy.com/profiles/Brian-Levy)*.*

## *September 25, 2014*

[***http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/09/25/the\_virtues\_of\_modesty***](http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/09/25/the_virtues_of_modesty)

**(Traducción realizada por Econ. Jaime Galarza)**

# Las virtudes de la modestia

**Bastante a menudo los reformadores abordan el avance hacia la democracia como si eso fuera un asunto del todo o nada. Aquí va un alegato a favor del enfoque desagradable.**

**Por Brian Levy.**

**Septiembre 25, 2014**



Últimamente, la realidad no ha sido amable con los defensores de la democracia. La promesa inicial de la primavera árabe se ha evaporado. El golpe de estado en Tailandia ha frenado los esfuerzos para ampliar la participación política. Lograr una transición democrática del poder en Afganistán se ha vuelto un tema espinoso. País tras país, los votantes han perdido la paciencia con los líderes y los partidos elegidos que llegaron al poder con grandes promesas que dieron paso a una maraña de corrupción.

A principios de los exuberantes 1990, cuando un dictador tras otro fue cediendo el paso a los líderes escogidos a través de elecciones libres e imparciales, nos atrevimos a soñar[[1]](#footnote-1) que todo el mundo estaba volviéndose democrático. Los defensores de la democracia y los profesionales del desarrollo lograron una convergencia[[2]](#footnote-2) al centrarse en las instituciones de "buena gobernanza" capaces de apoyar tanto la democracia política como el desarrollo económico. La lista incluía elecciones competitivas, estado de derecho, fuertes controles a la corrupción, burocracia pública eficiente y, medios de comunicación independientes y libre acceso a la información. Cuando surgieron las dificultades, los profesionales del desarrollo respondieron instintivamente volviendo a lo mismo: centrarse en identificar que estaba faltando y tratar de arreglar eso también.

Como parte de un equipo de liderazgo del Banco Mundial tuve la tarea de integrar el tema de la gobernanza a la estrategia de desarrollo, participé en crear el consenso de buena gobernanza. Pero ahora estoy convencido que eso es un error. Me he dado cuenta de que eso subestima completamente[[3]](#footnote-3) la cantidad de tiempo y compromiso necesarios para transformar las instituciones de un país. Como está argumentado en mi nuevo libro[[4]](#footnote-4), debemos cambiar nuestro enfoque, lejos de tratar de lograr todo de una sola vez, debemos más bien enfocarnos en logros que inicialmente pueden parecer muy modestos – pero ésos, si son buscados con insistencia, pueden a veces desencadenar una secuencia de cambios en cascada para bien.

La experiencia histórica de los Estados Unidos registra que la acumulación de muchas modificaciones pequeñas puede tener efectos dramáticos. En la década de 1870, todos los empleos en el gobierno federal eran sujetos al mecenazgo político, cada vez que un nuevo partido asumía el poder, la enorme cantidad de despidos convulsionaba al sistema. Pero en un período de medio siglo, desde la década de 1870 hasta la de 1920 (que vino a ser conocida como la Era Progresiva), el sector público del país fue transformado profundamente[[5]](#footnote-5) por el impacto de muchos pequeños cambios incrementales. La presión de los reformadores sociales, el incremento de funcionarios activistas dentro de la burocracia y, el sostenido crecimiento económico inclusivo confluyeron en un efecto de gran proporción.

Esto es lo que hace que los esfuerzos por una profunda reforma institucional en las democracias nacientes tengan tan pocas probabilidades de éxito. Muchas democracias emergentes dependen, para su estabilidad, en alianzas personales y compromisos complejos. Las facciones rivales pueden acordar el uso de una elección para decidir quién va a gobernar - pero más allá de eso generalmente no están dispuestas o no tienen la capacidad para ceñirse a las reglas formales ya sea en el juego económico o en el político. En lugar de eso, como subraya en su obra reciente[[6]](#footnote-6) el historiador económico y Premio Nobel Douglass North, lo que realmente mantiene la unidad son las negociaciones para compartir el botín del poder. A veces quienes poseen la información pueden ser totalmente depredadores. Pero en otras ocasiones, los acuerdos personalizados pueden proporcionar la estabilidad suficiente para impulsar hacia adelante el desarrollo económico y para fortalecer las instituciones democráticas.

Ignorar tales realidades desagradables lleva con mayor probabilidad al fracaso. Es bastante más efectivo centrarse en construir a partir de las cosas tal cual están. Este ángulo de visión modificado puede tener un impacto profundo en las reformas económicas, en la creación de instituciones nuevas y en las sostenibilidad de los logros democráticos.

Desde la visión económica, un enfoque que va “con lo que está” ofrece tres lecciones clave sobre cómo podríamos involucrarnos en forma diferente.

Primero, no hacer daño. La experiencia de Bangladesh ofrece un ejemplo excelente de las ventajas de ser precavidos. Tanto en el 2001 como en el 2005, Transparencia Internacional clasificó a Bangladesh como el país más corrupto del mundo. Aún así, desde su transición a la democracia a principios de los 90, su economía ha crecido a una tasa anual del 6 por ciento, mientras que la tasa de mortalidad infantil se ha reducido en dos tercios, desde 151 por mil en 1990 hasta 52 por mil en 2009. Reformas institucionales de gran magnitud – tales como las campañas de alto perfil contra la corrupción - podrían haber desestabilizado los arreglos institucionales (aunque ambigüos éticamente) que han hecho posible estos logros, generando potencialmente más daño que bien. (En la foto arriba, una vendedora ambulante de Bangladesh hace su trabajo en frente de un cartel de la anterior Primera Ministra Khaleda Zia, quien fue puesta bajo arresto domiciliario[[7]](#footnote-7) a principios de este año al encabezar una protesta pro-democracia).

Segundo, los profesionales del desarrollo deberían enfocarse en el logro de resultados concretos vía “islas de eficacia” en lugar de tratar de arreglar todo. Las élites políticas y económicas raramente están dispuestas a renunciar a sus privilegios especiales en los puestos donde disfrutan de enorme poder. En tales situaciones, los reformadores tienen una mejor oportunidad de hacer el bien mediante el fortalecimiento de espacios de dinamismo económico en lugar de presionar continua (e infructuosamente) por una "cancha de juego sin favoritismos". Los funcionarios gubernamentales y los organismos donantes que buscan proveer la infraestructura local usualmente tendrán mejor suerte involucrando a las comunidades locales y las organizaciones no gubernamentales que adoptando un enfoque de arriba hacia abajo. Los reformadores de la educación tendrán la mejor de las oportunidades de crear nuevas oportunidades para la siguiente generación si trabajan en la transformación de las escuelas desde abajo hacia arriba, mediante el empoderamiento de los padres, de los directores comprometidos y de los profesores.

Tercero, no extralimitarse. Una forma de extralimitarse es prometer más allá de las posibilidades – sugiriendo, por ejemplo, que los países en proceso de democratización pueden rápidamente crear arreglos institucionales de apoyo al mercado que usualmente toma décadas desarrollar. Un error similar es insistir en que todas las cosas buenas vienen porque se camina por el sendero democrático – y solo por ese sendero. El éxito evidente de las autocracias del este asiático – desde Korea del Sur con su cuarto de siglo de un fuerte crecimiento inclusivo, bajo régimen militar, hasta el éxito sin precedente histórico de China al sacar de la pobreza a cerca de mil millones de personas en solo unas pocas décadas – constituye un poderoso argumento contrario a esta visión simplista. Los clamores superficiales, en lugar de fortalecer, socavan la causa en favor de las sociedades libres y los senderos democráticos hacia el desarrollo.

En el ámbito institucional, las instituciones de alta calidad son, sin duda, cruciales para la sostenibilidad de largo plazo; ellas proveen un conjunto de normas que aseguran la estabilidad para canalizar la acción colectiva y el compromiso ciudadano. Pero esto tiene implicaciones menores para la acción de lo que alguna vez pensamos. Las instituciones co-evolucionan con la economía, con la sociedad y con la organización política del país; no pueden ser diseñadas en base a modelos pre-definidos. El hecho de que las instituciones tienden a evolucionar de forma incremental no tiene por qué ser un problema serio. La oportunidad en continuo crecimiento puede ser suficiente para mantener una naciente democracia sobre rieles. ¿Pero qué si el ritmo de movimiento disminuye? El sostenimiento de las democracias emergentes puede resultar extremadamente difícil cuando la economía enfrenta problemas.

La preocupación por la buena gobernanza tiende a encaminar el trabajo de aprendizaje, difícil y meticuloso, respecto de cuales instituciones son cruciales para la estabilidad democrática (para la respectiva priorización) y cuales son menos urgentes. Un conjunto mínimo de controles y equilibrios debe incluir al menos reglas electorales creíbles, apertura a los discursos críticos y, limitaciones al uso de la coerción por parte del poder ejecutivo para ajustar cuentas con los oponentes. Los grupos de interés que no disfrutan de acceso directo al poder solamente estarán dispuestos a canalizar la insatisfacción hacia una oposición pacífica – manteniéndose políticamente activos y absteniéndose de acciones desestabilizadoras violentas – si ellos confían en que su vida, libertad y propiedad no son vulnerables al ejercicio arbitrario del poder del estado. Por el contrario, quienes poseen la información solo tendrán un incentivo para frenarse si ellos saben que las elecciones son competitivas y creíbles, y que un día ellos mismos podrían encontrarse en el lado receptor del ejercicio del poder.

Pero incluso en la perspectiva de largo plazo, las instituciones fuertes no son suficientes para asegurar la sostenibilidad democrática. Como han reconocido[[8]](#footnote-8) los reformadores del estado de derecho, la democracia de un país es solamente tan fuerte como el compromiso de su gente con un orden democrático abierto. Y, ¿de dónde viene ese compromiso? De una visión inspiradora.

Como los estadounidenses saben muy bien, el camino en la construcción de una sociedad democrática de la que todos nos podamos sentir orgullosos nunca termina. Siempre y en todo lugar existen brechas entre las promesas de la democracia y su realidad inevitablemente imperfecta. Si – como lo pone la agenda de la buena gobernanza – las únicas acciones y resultados disponibles son todo o nada, los esfuerzos para el cambio ciertamente quedarán cortos, conduciendo hacia la desilusión y la desesperanza. Las promesas magnánimas e inalcanzables, respaldadas por ilusiones de soluciones tecnocráticas rápidas, pueden sonar bien en el corto plazo, pero luego dejan un sabor amargo. En su esencia, lo que la democracia ofrece – y lo que las alternativas autoritarias no – es una invitación a que los ciudadanos se embarquen en un viaje noble y desafiante, uno que les ofrece la oportunidad de dar forma a sus propias vidas y participar pacíficamente en la formación de sus sociedades, acorde a sus visiones particulares de libertad y justicia. Esta invitación, sin garantía de que todo sea éxito, es el corazón de la idea democrática – su inspiración, su fuente de sostenibilidad.

1. Refiere a http://foreignpolicy.com/2014/09/17/history-is-so-not-over/ [↑](#footnote-ref-1)
2. Refiere a http://www.journalofdemocracy.org/article/democracy-support-and-development-aid-elusive-synthesis [↑](#footnote-ref-2)
3. Refiere a http://siteresources.worldbank.org/EXTWDR2011/Resources/6406082-1283882418764/WDR\_Background\_Paper\_Pritchett.pdf [↑](#footnote-ref-3)
4. Refiere a http://workingwiththegrain.com/ [↑](#footnote-ref-4)
5. Refiere a http://press.princeton.edu/titles/7092.html [↑](#footnote-ref-5)
6. Refiere a http://ebooks.cambridge.org/ebook.jsf?bid=CBO9781139013611 [↑](#footnote-ref-6)
7. Refiere a http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/bangladesh/10542535/Bangladeshs-former-prime-minister-Khaleda-Zia-under-house-arrest.html [↑](#footnote-ref-7)
8. Refiere a http://carnegieendowment.org/2012/04/18/advancing-rule-of-law-abroad-next-generation-reform/a9o6 [↑](#footnote-ref-8)